

ANÁLISIS 3

SUDÁN Y SU MULTIDIMENSIONAL CONFLICTO

Lic. Francisco Auza

La República del Sudán, tal como se identifica bajo su nombre oficial, ocupa una superficie de 1.878.000 Km² (Banco Mundial, 2021) y forma parte del África Oriental. Tiene una forma de gobierno parlamentaria que, desde un golpe de estado que tuvo lugar el 25 de octubre de 2021, se encuentra a cargo de una junta militar (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2023). El territorio se divide en diez y ocho estados o wilayas, su moneda es la libra sudanesa y la religión mayoritaria es el islam, con minorías cristianas –muchas de ellas coptas- y animistas (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2023).

Sudán limita al norte con Egipto; al nordeste con el Mar Rojo; al sur con la República de Sudán del Sur, Eritrea, Etiopía; en tanto, al oeste, con Libia, Chad y la República Centroafricana (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2023). Cuenta con una población de 45,6 millones de habitantes (Banco Mundial, 2021) y su capital es Jartum. Entre las ciudades más importantes, se destacan *Nyala*, Puerto Sudán, *El Obeid*, *Kasala* y, si bien sus idiomas oficiales son el árabe y el inglés, ambos conviven junto a una multitud de lenguas indígenas (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2023).

Según el Índice de Desarrollo Humano -IDH- 2021/22 (PNUD, 2021/22), que elabora el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, Sudán se encuentra en el puesto 172 a nivel mundial, luego de retroceder cuatro lugares respecto al informe previo. Su desarrollo humano -de 0,508- es bajo, ponderación que también se refleja en los coeficientes de desigualdad humana, de la educación, del índice de esperanza de vida y de ingresos (PNUD, 2021/22).

Si bien la coyuntura social y económica de Sudán no es favorable desde largos años atrás, su situación política tampoco. Junto a un clima de inseguridad, en donde los delitos son muy habituales y la crisis humanitaria forma parte del escenario natural sudanés, la conflictividad tribal y política entre la República de Sudán, sumada a la entonces parte sur de su viejo territorio condujo a una secesión que dio nacimiento al estado de Sudán del Sur en 2011. Este hecho representó una grave crisis general y un sinfín de problemas con los que, aún hoy día, debe lidiar la República Sudanesa.

El escenario político de fractura, inseguridad e incertidumbre

El 15 de abril de 2023 las dos facciones militares que derrocaron al gobierno de transición, que siguió al golpe de estado a Omar Hasán Ahmad al Bashir en 2019, entraron en conflicto (Perfil, 2023). La asociación de intereses entre los dos grupos resultó casi efímera y las buenas expectativas sobre el gobierno de transición cayeron al vacío.

El golpe contra Al-Bashir puso fin a una dictadura de treinta años. Su gobierno fue cruel y aberrante, el líder fue responsable de múltiples hechos sangrientos en la historia reciente de Sudán, como la guerra civil que resultó en la secesión de Sudán del Sur, en 2011, y las matanzas de Darfur, a causa de luchas étnicas y tribales, entre los años 2003 y 2008 (Perfil, 2023).

A partir del año 2021 las autoridades de los dos bandos victoriosos lideraron el poder ejecutivo de Sudán de forma conjunta. Ambos grupos negociaron la transición democrática y acordaron la entrega de la autoridad a un gobierno

civil, a través de un acuerdo formal que se pactó para el 6 de abril de 2023 y que establecía un cronograma para que las fuerzas paramilitares se integraran con las regulares y quedaran bajo supervisión civil (Perfil, 2023).

Los planes de transición democrática, cuya fase final comenzó el 8 de enero de 2023, comenzaron a fallar por las grandes diferencias y tensiones entre los altos mandos. Las discrepancias, y la ruptura, impidieron un acuerdo con las bases para unificar al Ejército, hecho que agravó la situación política y que se aceleró por el retiro del financiamiento internacional y la acentuación de la crisis económica (Perfil, 2023).

Los dos bandos facciosos, que forman parte de un gobierno de facto que aspiró a ser de unidad, comenzaron a nuclearse en torno a intereses en pugna de las dos cabezas de coalición. De un lado, el ejército del general Abdel Fatah al Burhan, el líder del Consejo Soberano de Sudán, una jefatura de facto que tiene desde 2019 (Perfil, 2023). Del otro, el de su adjunto en el Ejército y número dos del gobierno de transición, el general Mohamed Hamdane Daglo, también conocido como Hemedti, quien además es el líder de Fuerzas de Apoyo Rápido -FAR-, una unidad paramilitar de inteligencia que creó el derrocado al-Bashir en 2013 y que devino en fuerza militar regular luego del golpe (Perfil, 2023).

Abdel Fatah al Burhan cuestiona el origen de las FAR, cercanas a las milicias *Yanyauid*, por matanzas y violaciones masivas en Darfur, así como de asesinar a cientos de manifestantes durante el levantamiento popular pro democracia que ayudó a la caída del exdictador en 2019, motivo por el que apela a su disolución (Perfil, 2023). En tanto, su oponente, Hemedti, logró una alianza con las Fuerzas para la Libertad y el Cambio (FFC), ambas acusadas de enriquecimiento y de comercialización de recursos mineros, con intención de apoderarse del Ejecutivo de Sudán, al tiempo que de intentar aislar a los leales al depuesto Bashir, dentro del ejército regular, de profunda tendencia islamista (Perfil, 2023).

El actual conflicto, que enfrenta a las FAR y al jefe del ejército de Sudán, Abdel Fatah al Burhan por el control de la capital, Jartum, los cuarteles de las Fuerzas Armadas y de los principales recursos de ciudades como Kordofán, Darfur y Nilo Azul (ACNUR, 2023), se conoce como Tercera Guerra Civil Sudanesa y forma parte de dos previos enfrentamientos cívico militares en este estado. La Primera Guerra Civil Sudanesa fue un conflicto que se extendió entre los años 1955 a 1972, entre el norte y sur de Sudán, por el reclamo de mayor autonomía regional de esta última y cuyo resultado fue el fracaso autonómico. No obstante, el sostenimiento -sangriento- del reclamo de Sudán del Sur y su irresolución resultó en el estallido de un nuevo conflicto por su independencia, Segunda Guerra Civil Sudanesa -1983-2005-, que concluiría con la firma de un acuerdo de paz en 2005 que no lograría el objetivo independentista, que recién llegaría seis años después (France 24, 2023).

La Primera y Segunda Guerra Civil Sudanesa tuvieron una íntima conexión a razón de la búsqueda de mayor autonomía y, luego, del intento de independencia del sector sur de Sudán. La Tercera Guerra Civil se alejó de estos objetivos desde el momento que la independencia del sur se había concretado y que el agente causante no fue un conflicto autonómico, sino un enfrentamiento entre dos facciones del gobierno de turno por el control interno del poder.

A pesar de las distancias y de los agentes movilizados de los tres conflictos, todos ellos se unieron a partir de comunes denominadores como las pérdidas de vidas, las destrucciones de ciudades, los flagelos de las movilizaciones masivas y las apariciones de refugiados. Las crisis políticas y humanitarias que se desataron en Sudán, a partir de los enfrentamientos, amenazan con extenderse a otros países de África, el continente que vuelve a entrelazar las tres guerras civiles a partir del control de los recursos naturales, la inestabilidad política y los con-

flictos armados (Perfil, 2023). Los bandos que se enfrentan en Sudán cuentan, además de con decenas de miles de combatientes, con recursos propios -entre ellos ricos minerales- y con el apoyo de patrocinadores extranjeros, muchos de los cuales también proveen de armas a una y otra facción, aspectos que remiten a otros conflictos armados que también sucedieron durante la transición democrática en Líbano, Siria, Libia y Etiopía

El enfrentamiento entre los dos generales, a cargo del ejecutivo de Sudán, puso en grave riesgo la seguridad nacional e internacional, por lo que escaló a un nivel que situó al país en riesgo de colapso, con severas consecuencias que podrían saltar las fronteras (Perfil, 2023) y que alertaron al mundo y a las principales potencias. Así ocurrió con Estados Unidos y Arabia Saudita, quienes negociaron el alto al fuego que se dictó el 24 de abril pasado pero que, si bien las partes aceptaron, se lo violó rápidamente (Perfil, 2023) para así reabrir la escalada del conflicto.

La importancia geoestratégica de Sudán

La República de Sudán se ubica en un enclave estratégico al ser espacio de convergencia de importantes vías terrestres, fluviales, marítimas y aéreas. El estado sudanés, además de ser el tercero más grande en extensión de África, tiene la particularidad de formar parte del Sahel, estar limítrofe al Cuerno de África y de ser uno de los ricos territorios con salida al Mar Rojo (Perfil, 2023). La zona del Sahel es un cinturón de áreas africanas a orillas del desierto del Sahara, que involucra el territorio que va de la costa del Océano Atlántico al Mar Rojo. Comprende, en consideración de su significado en árabe -costa- una franja recta desde Senegal hasta Etiopía y, al mismo tiempo, una semirecta de estados diversos que se extiende por 5.400 km de longitud (Gutiérrez Alcalá, 2023).

El rasgo distintivo de las unidades territoriales que integran la zona es el valor superlativo de estas tierras, tanto por conexión entre el océano y el mar, así como con el río Nilo para algunos estados, tal el caso de Sudán, Etiopía y Egipto. Asimismo, el Sahel se destaca por la riqueza de sus recursos naturales, como el oro, el uranio -recurso estratégico y escaso-, el diamante, el estaño, el fosfato, el plomo y el zinc (Siurana, 2023). No obstante, junto a esta identidad previa, son las crisis políticas y socioeconómicas, la inseguridad, las movilizaciones de masas y los desafíos medioambientales las características distintivas y aglutinantes de estas naciones.

De la mano con la guerra civil en Etiopía y la actual en Sudán, la franja del Sahel es una de las zonas del mundo con más efectos adversos a causa del calentamiento global (Gutiérrez Alcalá, 2023). Junto a esta desventaja, hay una activa presencia, a lo largo y ancho de esta zona, de innumerables grupos armados violentos -algunos yihadistas- que persiguen diversos objetivos y que la convierten en una de las regiones más militarizadas del planeta (Gutiérrez Alcalá, 2023). De manera adicional, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas, surgió una combinación explosiva de violencia, inseguridad, extrema pobreza y precios altísimos de los alimentos, que puso en riesgo la vida de millones de seres humanos, de aquí que la región sea llamada también “el cinturón del hambre” (Gutiérrez Alcalá, 2023). Con relación a esta dificultad, la actual guerra civil agrava el escenario con motivo del control de las zonas internas productivas. Así, por ejemplo, las FAR se adueñaron de Jazira, una enorme extensión con más de 48 millones de habitantes que posee uno de los mayores sistemas de irrigación a escala mundial, que produce la mitad del trigo de Sudán y que alberga las mayores reservas de grano del país (CNN, 2024).

Si bien, en términos correctos y geográficos, la República de Sudán no integra el Cuerno de África, su condición limítrofe a sus integrantes, Etiopía, Somalia

y Kenia (*Schweizerische Eidgenossenschaft*, 2023), pudiéndose sumar a Eritrea y Yubuti, la hacen asimilable a la misma subregión e inseguridad. En especial respecto a problemas de gobernabilidad -golpes de estado, levantamientos y guerras civiles-, movilizaciones -falta de protección de desplazados-, salud -condiciones sanitarias básicas insatisfechas-, seguridad alimentaria -hambrunas y sequías- y protección de grupos de población vulnerables -desigualdad y falta de ayuda humanitaria- (*Schweizerische Eidgenossenschaft*, 2023) asolan a esta porción territorial y golpean a Sudán de forma dramática.

Por último, las costas del Mar Rojo de Sudán lo convierten en un enclave fundamental y estratégico por su proximidad a la Península Arábiga y al Mar Árabe, tanto en materia económica y comercial, como política y militar. Esta ubicación y estas posiciones sudanesas son esferas de oportunidad, al momento, poco explotadas por el estado, pero de enormes posibilidades y potencialidad.

Presencia e injerencia de terceros países en Sudán

De igual manera que sucede en gran número de los países de África, existen varios estados con una participación activa y determinante en los asuntos internos de muchas naciones africanas. El caso de Sudán no es ajeno a la intervención de otros actores, quienes tienen intereses vitales y específicos allí.

Mientras que algunos estados observan con suspicacia y temor la escalada de la tensión en la República de Sudán, otros intentan distanciarse lo suficiente para evitar un efecto bola de nieve sobre su territorio y población. Los países vecinos y limítrofes son los más susceptibles y propensos a recibir los efectos colaterales de la guerra civil sudanesa. En tanto, como se señaló antes, aquellos que forman parte del Sahel cargan con condiciones estructurales de mayor vulnerabilidad que podrían hacer aún más inestable, desigual e insegura su situación. Egipto y Etiopía, quienes bordean el río Nilo, junto a Sudán, son dos fuertes e importantes estados que dependen de la estabilidad sudanesa para subsistir (Perfil, 2023). Al mismo tiempo, y a pesar de las enormes diferencias que mantiene Sudán del Sur con su vecino del norte, la guerra civil que afecta a este último interrumpe el flujo de comunicaciones y obstaculiza el comercio del petróleo, del que posee las dos terceras partes de las reservas del viejo estado unificado de Sudán. En tanto, promueve los enfrentamientos internos políticos y tribales con los que ya carga el sur.

La profunda crisis socioeconómica, humanitaria y política del Sahel y del Cuerno de África es un polvorín para la guerra civil de Sudán. El fin último es entonces evitar el efecto contagio sobre el continente y, así también, desincentivar las intervenciones de las grandes potencias en los asuntos internos de los estados africanos.

La presencia de terceros estados es multipartita en Sudán, de acuerdo a los intereses en juego. Estados Unidos y sus aliados apoyaron el levantamiento popular y la transición democrática que inició en 2019, a pesar de que suspendieron el apoyo financiero (Perfil, 2023). Rusia apuntó al Mar Rojo en sus planes de construir nuevas bases navales (Perfil, 2023). Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, al mismo tiempo que vieron con recelo la salida de Al-Bashir en detrimento de la influencia islamista en la región, no por ello dejaron de lado la búsqueda de mercados para invertir en el sector agrícola, aeronáutico y en la construcción de puertos en la costa del Mar Rojo de Sudán (Perfil, 2023). En tanto, las agencias privadas de seguridad, como el Grupo Wagner, operan en Sudán desde 2017 en la minería de oro y todas ellas resisten a pesar de las sanciones impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea (Perfil, 2023).

Un incierto y poco auspicioso futuro

No parece posible hacer prognosis con el actual escenario de caos en Sudán. La guerra civil, Tercera Guerra Civil Sudanesa, hace improbable estimar quién será el líder que triunfe en este conflicto. El Ejército y las FAR tienen un reparto irregular del triunfo de sus fuerzas, inequitativo y pendular. A pesar de esta inquietante duda, algo resulta claro y evidente, salga victorioso un bando u otro, la devastación ya es y será estrepitosa. Las consecuencias, la tragedia que la lucha dejó sobre los teatros de operaciones de ambas fuerzas es desolador. Este flagelo no es único, son más de 10 millones de desplazados en Sudán, convirtiéndose en la mayor crisis de refugiados del mundo, en la que Naciones Unidas estima un número de hasta 15.000 muertos y según la Organización Internacional para las Migraciones –OIM- ya serían 10,7 millones los desplazados (Página 12, 2024). De esta masa migratoria, 9 millones son a nivel interno y 1,7 millones son refugiados que huyeron a otros países, entre ellos a los vecinos Chad -un 37 % del total-, Sudán del Sur -30 %- y Egipto -24 %-, mientras que otros se encuentran en Etiopía, República Centroafricana y Libia (Página 12, 2024). Este escenario refleja la sensibilidad y la vulnerabilidad de todos los países de la región, en tanto ratifica el efecto bola de nieve.

La crisis humanitaria en Sudán amenaza con ser irremediable en el corto plazo, es palpable y recrudece, pero no sólo es ella, Darfur es el claro ejemplo de las luchas étnicas que perduran en suelo sudanés, en las que también existen denuncias ante organismos internacionales por ataques a civiles, torturas, violaciones, detenciones masivas, desplazamientos forzosos y saqueos (Página 12, 2024).

El panorama es poco alentador puesto que, a las tensiones étnico tribales, se suman las facciosas y las religiosas entre los sectores con fuerte raigambre ortodoxa musulmana frente a los de tendencia laica y más pro occidentales. Los agravantes son múltiples y se entrelazan, junto a todos los descriptos, ya que los países vecinos de Sudán, que recibieron a los refugiados, no cuentan con financiamiento internacional que ayude y el gran número de personas que reciben desborda sus capacidades e infraestructura (ACNUR, 2023). El caso de Chad, como receptor de las masas, describe la acuciante necesidad preexistente de la lucha contra el hambre, la inseguridad y el impacto del cambio climático, que ahora se agravan con la movilización masiva (ACNUR, 2023).

Una pequeña esperanza parece estar viva en el marco de las discusiones en Ginebra, del 17 al 20 de abril, que facilitó el Ministerio de Asuntos Exteriores suizo y que gestionó el grupo de Premediación francés, que se centraron en lograr un alto el fuego humanitario para permitir el acceso de la ayuda y establecer un diálogo liderado por los sudaneses para un retorno al gobierno democrático (*Sudan Tribune*, 2024) y que podrían alentar, recientemente, los aparentes deseos del líder de las FAR para disponerse a entablar diálogos negociadores por la paz y la transición democrática .

La multidimensionalidad y concatenación de la crisis es asombrosa; el conflicto y la anarquía de Sudán, al interrumpir el comercio y cortar las cadenas de suministro, aumentó los costos de combustibles y alimentos. La atención médica se multiplicó con la aparición de refugiados, de los cuales muchos padecen desnutrición y enfermedades infecto contagiosas severas (ACNUR). Al respecto, la intervención y la ayuda humanitaria, tanto de organizaciones internacionales, como Naciones Unidas, y de otros estados, es tan sólo paliativa, al tiempo que insegura y muchas veces improbable conforme a la inseguridad reinantes. El problema político y humanitario de fondo se mantendrá vivo y con ciclos de altibajos, de no surgir una respuesta contundente y vigorosa.

Conclusiones

La República de Sudán es una fusión y mixtura de cultura y riquezas, pero también de enigmas e incertidumbres. La abundancia de muchos de sus recursos minerales y naturales contrasta con la cruda realidad de la pobreza de sus indicadores de desarrollo humano y de su escaso crecimiento socioeconómico. La desigualdad en Sudán afecta los niveles de ingreso, el acceso a la educación y a la calidad de vida de forma alarmante, convirtiéndolo en uno de los países con menor desarrollo a escala mundial.

Junto a la pobreza y a la falta de crecimiento, Sudán quedó abatido por múltiples enfrentamientos que lo sacudieron durante los últimos sesenta y nueve años y que, en términos fácticos y operativos, dividieron los conflictos en tres guerras civiles pero que, en realidad, fueron expresión de una única contienda que tuvo el carácter de un verdadero fratricidio. Si bien las dos primeras luchas giraron alrededor de la autonomía e independencia de Sudán del Sur, que llegó a lograr en 2011, tras largos enfrentamientos y ríos de sangre; la tercera, es el resultado de la disputa interna por el control efectivo del poder, de los recursos y, en definitiva, del destino de la población sudanesa.

El carácter cíclico del conflicto parece ser recurrente en Sudán y, con él, el revivir de las crisis humanitarias que sacuden a su territorio y a su población. Los enfrentamientos se traducen en dramas cotidianos como el hambre, las enfermedades, el exilio y otros padecimientos, en todas sus formas. La intervención humanitaria de las organizaciones internacionales son paliativas frente a la inercia, la continuidad y el recrudecer de las guerras civiles cuya respuesta y solución parece estar en manos internas, en la medida de dar con la voluntad de pacificar la nación y lograr mecanismos efectivos de consenso. Su contracara, y el fracaso de las negociaciones, atrae la intervención e injerencia de las potencias en los asuntos internos. Si bien el accionar de estos estados puede ser operativo y rápido, en muchas ocasiones, no siempre es eficaz y contundente. Por el contrario, puede traer aparejado, en muchos casos, intereses fundamentales que se alejan del objetivo final y primario de lograr la paz y frenar el desastre humanitario. Tanto las Fuerzas Armadas de Sudán, como las FAR obstaculizan la ayuda humanitaria y roban sus depósitos.

El enclave geoestratégico que ocupa la República de Sudán, en África, le permitiría crecer y desarrollarse en forma sostenida de existir la paz y una administración honesta y eficaz de sus recursos e ingresos económicos. La conexión terrestre, fluvial y marítima del Sahel, así como su proximidad al Cuerno de África y al Mar Rojo, le abriría ventanas de oportunidades económicas, políticas y financieras, pero la guerra civil aleja al estado africano del marco de seguridad, certidumbre y prosperidad que él requiere. El devenir sudanés, por el momento, seguirá incierto e inseguro.

Referencias

Alto Comité de Naciones Unidas para los Refugiados –ACNUR- (2023, 22 de septiembre). “Cinco datos importantes sobre la crisis en Sudán.

Véase en: <https://www.acnur.org/noticias/historias/cinco-datos-importantes-sobre-la-crisis-en-sudan>

Banco Mundial (s.f.). Superficie (kilómetros cuadrados) – Sudan. Banco Mundial.

Fuente: <https://datos.bancomundial.org/indicador/AG.SRF.TOTL.K2?locations=SD>

CNN en Español (2024, 19 de marzo). “Enlistarse o morir: el miedo, la inminente hambruna y un ultimátum mortal engrosan las filas de las fuerzas paramilitares sudanesas.” CNN en Español.

<https://cnnespanol.cnn.com/2024/03/19/miedo-hambruna-fuerzas-paramilitares-sudan-trax/>

France 24 (2023, 3 de mayo). “Sudán, un país marcado por una violencia histórica y cíclica.” Fuente: France 24. <https://www.france24.com/es/programas/historia/20230503-sud%C3%A1n-un-pa%C3%ADs-marcado-por-una-violencia-hist%C3%B3rica-y-c%C3%ADclica>

Gutiérrez Alcalá, R. (2023). *La franja del Sahel, el “cinturón del hambre”*. Gaceta UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/la-franja-del-sahel-el-cinturon-del-hambre/>

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España (2023). Sudán. República de Sudán. Oficina de Información Diplomática. Ficha País. Fuente: https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/SUDAN_FICHA%20PAIS.pdf

“La guerra civil entre los ejércitos de dos generales desangra al país. Son 10 millones los desplazados en Sudán.” Página 12 (2024, 27 de enero). <https://www.pagina12.com.ar/707644-son-10-millones-los-desplazados-en-sudan>

Guerra civil en Sudán: 6 claves del conflicto armado que acumula centenares de muertos y miles de refugiados. Diario Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/guerra-civil-en-sudan-7-claves-del-conflicto-armado-que-acumula-un-centenar-de-muertos-y-refugiados.phtml>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- (2021/2022). “Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022.” <https://hdr.undp.org/files/hdr2021-22sp1pdf>

Schweizerische Eidgenossenschaft (2023, 26 de septiembre). Cuerno de África (Somalia, Etiopía, Kenia). Cooperación internacional. Confederación Suiza. <https://www.eda.admin.ch/deza/es/home/paises/cuerno-africa.html>

Siurana, N. (2023, 22 de agosto). Mapa de los recursos minerales y de la inestabilidad en el Sahel. Geopol. <https://geopol21.com/mapa-de-los-recursos-minerales-y-de-la-inestabilidad-en-el-sahel/>

Sudan Tribune (2024, 20 de abril). Sudanese political figures discuss path to peace at Geneva workshop, Sudan Tribune <https://sudantribune.com/article284685/>